Sombras

Juan Malpartida



La siesta es una barca sobre sombras;
el verano palpita entre las hojas:
rostros a la deriva, sensaciones
que dudan de los límites del mundo,
y un líquido deseo lentamente
cubriendo la molicie de tu cuerpo.
Resuenan pasos y una mujer vuelve.
Es a medias real, toca mi frente
y otro tiempo respira entre mis venas
—calles de la ciudad donde camina.
En otro cuarto me despierto. Doble
de esta hora de siesta, me desvive
y a punto de rozar la claridad
me deja a solas con el cuerpo en sombra.